

"ALGUNAS NARRACIONES SON REALES Y OTRAS, PARCIAL O TOTALMENTE FICTICIAS", ADVIERTE:

Respetado músico se convierte en agudo cronista

En "El Orden", Jaime Donoso publica 25 textos.

ROMINA DE LA SOTTA DONOSO

Jaime Donoso Arellano (1942) supera los 40 años de docencia. Además de profesor en la UCV, ha sido director del Instituto de Música y decano de Artes de la UC. Tiene una respetada trayectoria como director coral y orquestal, es miembro de número de la Academia de Bellas Artes y, desde 2009, crítico de música de "El Mercurio". Ahora incursiona en la narrativa, con su libro "El Orden" (Lolita Editores, \$9.000).

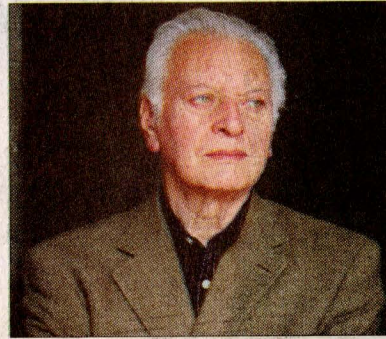
Cuenta que escribió estas 25 crónicas en un taller de Francisco Mouat, y que se centró en la experiencia alemana de su época de becado como estudiante de dirección orquestal.

Tenía 30 años y estaba recién casado cuando se instaló en una realidad desconocida: "Parte de esa cultura nueva era el orden, para bien y para

mal, a veces fascinante en términos de eficiencia, y otras veces, exasperante". Recuerda que el cambio fue fuerte: "Enfrentarse a un profesor que te encuentra, irónicamente, muy musical, y que dice que te falta una técnica fundamental significó adquirir el sentido del rigor. Es una de las grandes lecciones de mi vida".

Donoso construye relatos con una narración ágil y un humor agudo: desde cómo un par de borrachos le consiguen dónde alojar, hasta el compañero de estudios que murió baleado y que resultó ser de la ETA.

"Algunas crónicas son narraciones



LUCIANO RIQUELME

absolutamente reales y otras, parcial o totalmente ficticias. No son recuerdos", advierte el autor.

Sus descripciones son hilarantes. De una pareja local de la que se hace amigo, dice que "eran todo lo contrario de lo que uno podía imaginar en cuando a la sobriedad germana. Tienen un aspecto hippie, a pesar de su edad, y tanto sus ropas como la decoración de su casa, eran de un mal gusto

desafiante". Y detalla: "Sillones con tapiz imitación de piel de leopardo, cojines llenos de borlas, espejos con marcos dorados, cisnes...".

Lo mismo sucede con las dificultades del lenguaje: "Por mi trabajo coral en Chile, llegué a Alemania con buen dominio fonético y podía leer una página en perfecto alemán pero sin entender casi ninguna palabra".

Por eso, para postular como profesor de una escuela juvenil, memorizó dos frases: "Seguramente usted conoce a Claudio Arrau" y "Su técnica del peso natural del brazo y del cuerpo, es la que me propongo enseñar a sus alumnos". Con ellas conquistó el puesto. Años después recibiría un programa enviado por los padres de una alumna. "Se había dedicado al piano y era la solista de un concierto con una orquesta juvenil. Allí se decía que su primer maestro había sido el chileno Jaime Donoso, heredero de la técnica de Arrau".

A 18 de Noviembre, 07.12.2012